



**Compilación de entradas #05**

# **Bibliotecario**

**Un blog de Edgardo Civallero**

**Bibliotecario**  
**Compilación de entradas 05**

**Edgardo Civallero**



© Edgardo Civallero, 2020.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <https://bibliotecario.org/>

## **Un rey, una estatua-libro y un escriba torpe**

Leonard Woolley —el arqueólogo británico que desenterró el famoso Cementerio Real de Ur— dio con ella en 1939, mientras excavaba las ruinas de un templo en el sitio de Tell Atchana, cerca de la actual ciudad de Antakya (provincia de Hatay, Turquía). Se trata de una estatua de un metro de alto, de dolomita blanco-parduzca, que representa muy esquemáticamente a un individuo de grandes ojos de vidrio blanco, sentado en un trono de basalto y con las manos sobre el pecho.

Supongo que a Woolley le habrá llamado la atención la misma característica que me la llamó a mí —y a muchísimos otros— apenas la vi en la sala 57 del Museo Británico: la espalda, los hombros, los brazos y parte de la cara y el pecho de la estatua están cubiertos de pequeños signos cuneiformes. La tosca efigie es, en la práctica, un verdadero libro abierto.

El centenar de líneas de texto que cubren la escultura contaron a los investigadores diestros en descifrar las lenguas muertas de la antigua Mesopotamia que aquella era una representación de Idrimi, soberano de la ciudad-estado de Alalakh durante la Edad de Bronce Tardía, unos 1.600 años antes de Cristo.

La historia narrada a través de pequeñas cuñas incisas en la piedra resultó apasionante; tanto, que dio pie a un buen número de análisis lingüísticos y literarios y a muchos artículos históricos y arqueológicos. Idrimi relata, en primera persona, su

propia biografía, una trayectoria personal jalonada por avatares que hoy en día casi suenan a leyenda o a película épica.

Explica que fue el hijo menor de Ili-ilimma, señor de la dinastía de Yamkhad y soberano del reino amorrita de Halab (actual Alepo, Siria). Debido a serios problemas cuyos motivos no se preocupa en aclarar, Idrimi y su familia se vieron forzados a abandonar su ciudad natal, Halab, y refugiarse en Emar (hoy Tell Meskene, Siria), una ciudad-estado situada a orillas del Eufrates y gobernada por los descendientes de sus tías maternas. Las crónicas históricas coinciden en señalar que la huida pudo haber sido provocada por la caída de Halab en manos de los ejércitos del reino hurrita de Mittani, al este, los cuales habrían ocupado toda la región.

Idrimi narra las diferencias que tenía con sus hermanos y cómo, un buen día, resolvió alejarse de los suyos y dejar Emar. Provisto de un patrimonio mísero para alguien de su estatus (un caballo, un carro y un escudero), se dirigió hacia el sur. Allí, en tierras de Ammija, en Canaan (en el Cercano Oriente) se asentó entre los Hapiru, un pueblo nómada de asaltantes, ladrones y forajidos que fueron llamados, en los textos de la época, sa-kaz: "los destroza-tendones". Entre ellos había refugiados del antiguo reino de Halab: habitantes de poblaciones como Niya, Amae, Mukish y Alalakh que habían escapado tras las invasiones de los hurritas de Mittani. Estos reconocieron a Idrimi como el hijo de su legítimo señor y, junto a él, comenzaron a planear la reconquista de sus tierras originarias.

Tras siete años de espera, y mientras "soltaba aves y sacrificaba corderos" como ofrendas a Teshub, dios del cielo y de la tierra, Idrimi decidió construir una flota y, acompañado por un ejército numeroso, tomó las ciudades antedichas. Tras ello envió un mensaje al señor del reino de Mittani, Parattarna o Barrattarna, recordándole viejos pactos y juramentos, y éste lo aceptó como vasallo y le permitió establecer su capital en Alalakh. La villa estaba estratégicamente situada en el valle del río Amuq, en un cruce de las rutas que llevaban de Alepo al mar y de Anatolia a la costa palestina.

Allí, en Alalakh, reinó Idrimi, y desde allí lideró la conquista de un puñado de ciudades del reino Hatti (Hitita) de Kizzuwatna, al norte, en la actual Anatolia turca. De esas campañas militares volvió con riquezas que le permitieron elevar y fortalecer las murallas de su ciudad, crear templos y construir casas para que los antiguos refugiados pudieran volver a vivir en sus tierras natales. Y allí murió, tras treinta años de reinado, dejando como heredero a su hijo Niqmepa.

Tras dar cuenta de su historia, Idrimi agregó una serie de maldiciones que buscaban impedir que su figura fuese deshonrada:

"¡A aquel que remueva mi estatua [le deseo] que su semilla se termine, que el cielo lo maldiga, que su semilla quede encerrada en el Inframundo, que los dioses del cielo y de la tierra dividan su reino y su país! ¡Al que la cambie, de cualquier forma que sea, [le deseo] que Teshub, el Señor del Cielo y de la Tierra, y los grandes dioses de su tierra, destruyan su nombre y a sus descendientes!".

Pero allí no acaba el texto. Las penúltimas líneas están (auto-)dedicadas al escriba, a aquel que grabó los signos en la piedra:

"Dado que Sharruwa, el escriba, fue el que inscribió esta estatua, que los Dioses del Universo lo mantengan vivo, lo protejan y lo favorezcan. Que Shamash, Señor de los Vivos y de los Muertos, Señor de los Espíritus, lo cuide".

Lo curioso del caso es que, a decir de los expertos, el trabajo que realizó el tal Sharruwa no fue precisamente bueno: el acadio en el que está redactada la historia es defectuoso (fruto de una traducción mal hecha de la lengua amorrita al acadio, prestigioso idioma "internacional" de la época) y la escritura cuneiforme es lo suficientemente confusa como para que todavía haya algunas secciones del texto que generen dudas entre los académicos. Aún así, y a pesar de la pobreza de su desempeño (algunos autores hablan de "ignorancia irritante" en la escritura y "uso horripilante" de la lengua), el escribiente se tomó la libertad de firmar el texto y pedir las correspondientes bendiciones. Tal osadía, algo bastante inusual, ha llevado a algunos estudiosos a preguntarse si la historia pudo ser escrita una vez que Idrimi hubiese muerto. En tal caso, la estatua sería una ofrenda a la memoria del rey y el texto, una "pseudo-autobiografía" con tintes heroicos.

A pesar de haber sido solo un pequeño gobernante en un escenario histórico con actores de mayor talla, la historia de Idrimi (cuya tumba fue hallada por Woolley en la misma serie de excavaciones que permitieron hallar la efigie) ha sido recogida en

numerosos libros. Parece cumplirse así lo que pedía el soberano —o su fiel escriba— en la última línea de la inscripción, como colofón a sus aventuras:

"Yo fui rey durante 30 años. Escribí mis logros sobre mi estatua. Dejad a la gente leerla y bendecidme".

## ***Monstrorum historia***

Ulisse Aldrovandi fue un naturalista italiano. Creó uno de los primeros museos de historia natural de los que se tenga constancia, fue científico y explorador, escribió y dictó clases, estudió con pasión la maravillosa diversidad de la naturaleza, y se convirtió en una referencia para las generaciones posteriores. Eminencias como Linneo o el Conde de Buffon lo consideraron el padre de la historia natural moderna, una opinión que se mantiene vigente dentro de la comunidad científica.

Aldrovandi nació en Bolonia en 1522, en el seno de una familia noble. Tras una adolescencia interesante –que incluyó un trabajo como contable, varias idas y venidas a Roma y a Brescia, y una peregrinación a Santiago de Compostela financiada con limosnas– en 1539 ingresó en la universidad de su ciudad natal, donde estudió letras y derecho. Recibido de notario en 1541, comenzó a mostrar interés por la filosofía; tanto, que en 1547 se inscribió en la Universidad de Padua para estudiar esa disciplina... junto con lógica, medicina y matemáticas.

Dos años más tarde, de vuelta en Bolonia, conoció al botánico Luca Ghini, que lo introdujo al fascinante mundo de las plantas. Acusado de herejía –probablemente por respaldar las creencias anti-trinitarias del anabaptista Camillo Renato–, Aldrovandi pasó algunos meses bajo arresto domiciliario, tiempo que aprovechó para estudiar los peces. Entre 1551 y 1554 organizó varias expediciones por toda Italia para recolectar ejemplares animales, vegetales y minerales; se trató de las primeras expediciones de

ese tipo de las que hayan quedado registros. Al mismo tiempo, en 1553 se graduó en filosofía y medicina y al año siguiente comenzó a dictar clases de lógica en Bolonia, si bien desde 1555 hasta 1600 enseñaría filosofía. En 1561 se convirtió en el primer profesor de ciencias naturales de la universidad boloñesa (*lectura philosophiae naturalis ordinaria de fossilibus, plantis et animalibus*) y, para completar la lista de "primeros", sería el primer autor en escribir la palabra "geología" (por lo cual se le suele atribuir la invención del nombre de esa disciplina científica).

A partir de 1567 completó sus clases universitarias, de carácter teórico hasta entonces, con ejercicios prácticos en los cuales mostraba a sus estudiantes ejemplos reales de aquello que les había explicado momentos antes. Fueron estas clases prácticas las que pusieron en evidencia la necesidad de disponer de un jardín o huerto en el que poder cultivar las plantas que usaba en ellas. En 1568, a pedido suyo y siguiendo sus indicaciones, se construyó un jardín botánico público en Bolonia (*Orto Pubblico*, hoy el *Orto Botánico dell'Università di Bologna*) que fue pionero en Europa y que estaría dirigido por el propio Aldrovandi durante sus primeros 38 años de existencia.

En el curso de su vida, este incansable naturalista recolectó más de 18.000 especímenes de la *diversità di cose naturali* con los que creó uno de los primeros museos de la época, que él denominó "*teatro della natura*". La colección incluía, además de 7000 muestras de herbario, 17 volúmenes de acuarelas y 14 armarios en los que conservaba los grabados xilográficos originales usados para ilustrar sus libros (obras de artistas como Jacopo Ligozzi, Giovanni Neri o Cornelio Schwindt).

A su muerte, en 1605, sus colecciones pasaron a manos del *Senato* de Bolonia; hasta 1742 se conservaron en el *Palazzo Pubblico*, luego en el *Palazzo Poggi*, y en el curso del siglo XIX fueron repartidas entre varias bibliotecas e instituciones. En 1907, una selección representativa se reunió nuevamente en el *Palazzo Poggi*.

Aldrovandi escribió varios cientos de ensayos y libros, aunque solo un puñado fueron publicados durante su vida (p.ej. "Ornithologiae hoc est de avibus" o "De animalibus insectis libri septem"). El naturalista y médico Bartolomeo Ambrosini se encargó de la publicación póstuma de muchas de sus obras; entre ellas la más conocida es "Monstrorum historia cum Paralipomenis historiae omnium animalium" (1642).

"Monstrorum historia" (cuyo título latino completo podría traducirse como "Historia de los monstruos – Con una crónica de la historia de todas las criaturas vivientes") es una especie de "colección gráfica de rarezas". Además de recolectar plantas y animales, Aldrovandi gustaba de coleccionar imágenes de animales de todo el mundo, especialmente de aquellos singulares o difíciles de encontrar. Gracias al trabajo de artistas como Agostino Carracci, Teodoro Ghisi o Jacopo Ligozzi, creó un archivo personal con más de 8000 ilustraciones (de las cuales unas 3000 se conservan en la *Biblioteca Universitaria di Bologna*). Todas las ilustraciones que recogían aberraciones, deformidades naturales, ejemplos de anatomía mórbida y, en general, monstruos y criaturas (naturales y míticas) de formas y estructuras extraordinarias o simplemente fuera de lo normal, fueron agrupadas en un único tomo: un verdadero tratado de teratología.

"Monstruorum historia" es un exhaustivo bestiario medieval, profusamente ilustrado y escrito en latín por uno de los mejores naturalistas del Renacimiento italiano. Muchas de las deformidades allí incluidas son reales; otras tantas son meras quimeras. Hay allí hombres con cabezas animales, siameses, andróginos, abortos, basiliscos, harpías, dragones... A pesar de la inexactitud de las imágenes y las descripciones, estas lograron ejercer una notable influencia sobre autores y artistas posteriores, y sobre cómo se entendieron o imaginaron los monstruos a partir de entonces.

Se trata del trabajo recopilador de un espíritu curioso y enciclopédico que no pudo dejar de asombrarse ante la maravillosa diversidad del mundo en el que vivía. Una diversidad que también incluía lo extraño, lo defectuoso, lo deforme, y todo aquello que se saliese de los patrones establecidos.

## Tapadas y cobijadas

Las mujeres de la Lima colonial se caracterizaron por su particular belleza y por su curiosa forma de vestir. Así, al menos, anotaron los cronistas y escritores contemporáneos (todos ellos hombres, por cierto). Llevaban una saya que se ceñía a la cintura y prácticamente ocultaba los pies, y un manto oscuro de seda que no solo les cubría el torso y los brazos, sino la cabeza y parte de la cara, dejando a la vista solo un ojo. Los franceses Alcides D'Orbigny y Jean-Baptiste Eyriès, en su *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África* (Barcelona, 1842), comentaron el asunto con estas palabras:

Una de las cosas que más chocan al extranjero cuando llega a Lima es el traje singular con que van las damas por las calles. Se las tomaría a primera vista por aquellos fantasmas de mujeres invisibles que los viajeros de oriente hallan en Constantinopla y en todas las ciudades mahometanas. Las limeñas están dotadas de una grande hermosura. [...] Usan mucho, para traje de paseo en especial, la saya y el manto. La saya es una especie de basquiña hecha de lana y seda muy fina, negra, marrón o verde, que las cubre de pies a cabeza, con una hebilla que les aprieta la cintura de modo que se demuestran sus formas más exactamente aún que si fuesen de escultura. Algunas damas traen la saya más ajustada por la hebilla, que cuasi les priva alargar la pierna para pasar los pequeños arroyos de las calles. El manto es una pieza de seda negra que se prende al medio del cuerpo, sube por encima de la cabeza y se envuelve por el

rostro cubriéndolo enteramente, de modo que no permite ver más que un ojo. De pronto, parece imposible que se pueda conocer una dama con tal traje, pero la costumbre vence este inconveniente. En esto consiste el traje de paseo de todas las personas bien nacidas y hasta de todas las clases, a excepción de los esclavos. Durante el estío las damas no llevan bajo la saya y la mantilla más que una camisa bordada y una pañoleta. Por causa de este traje se las llama *tapadas*.

La costumbre comenzó en tierras del Perú hacia 1560 y duró hasta bien entrado el periodo republicano, como atestiguan numerosas fotos que dan prueba de esa tradición a fines del siglo XIX. No se limitó a la Ciudad de los Reyes, la actual Lima, sino que se extendió a otras poblaciones importantes del Virreinato. Ricardo Palma, en su magnífica obra *Tradiciones peruanas*, recoge esta costumbre en su capítulo "La conspiración de la saya y manto".

Mucho me he chamuscado las pestañas al calor del lamparín, buscando en antiguos infolios el origen de aquel tan gracioso como original disfraz llamado saya y manto. Desgraciadamente mis desvelos fueron tiempo perdido, y se halla en pie la curiosidad que aún me aqueja. Más fácil fue para Colón el descubrimiento de la América que para mí el saber a punto fijo en qué año se estrenó la primera saya. Tengo que resignarme, pues, con que tal noticia quede perdida en la noche de los tiempos. [...]

Por supuesto que para las limeñas de hoy, aquel traje, que fue exclusivo de Lima, no pasa de ser un adefesio. Lo mismo dirán las que vengan después por ciertas modas de París y por los postizos que ahora privan.

Nuestras abuelas, que eran más risueñas que las cosquillas, supieron hacer de la vida un carnaval constante. Las antiguas limeñas parecían fundidas en un mismo molde. Todas ellas eran de talle esbelto, brazo regordete y con hoyuelo, cintura de avispa, pie chiquirritico y ojos negros, rasgados, habladores como un libro y que despedían más chispas que volcán en erupción. Y luego una mano, ¡qué mano, Santo Cristo de Puruchuco!

Ítem, lucían protuberancias tan irresistibles y apetitosas que, a cumplir todo lo que ellas prometían, tengo para mí que las huríes de Mahoma no servirían para descalzarlas el zapato.

Ya estuviese en boga la saya de canutillo, la encarrajada, la de vuelo, la pilitrica o la filipense, tan pronto como una hija de Eva se plantaba el disfraz no la reconocía en la calle, no diré yo el marido más celoso, que achaque de marido es la cortedad de vista, pero ni el mismo padre que la engendró.

Con saya y manto una limeña se parecía a otra, como dos gotas de rocío o como dos violetas, y déjome de frasear y pongo punto, que no sé hasta dónde me llevarían las comparaciones poéticas.

Y luego, que la pícara saya y manto tenía la oculta virtud de avivar el ingenio de las hembras, y ya habría para llenar un tomo con las travesuras y agudezas que de ellas se relatan.

El origen de esta forma de vestir es claramente ibérico, como demuestra su pervivencia en la localidad gaditana de Vejer de la Frontera. En aquella población andaluza, las mujeres que llevaron (y aún conservan, como muestra de identidad) semejante atuendo son llamadas "cobijadas". Muchos viajeros del siglo XIX y algunos fotógrafos (Jean Laurent, Kurt Hielscher, José Ortiz Echagüe) asociaron la vestimenta al pasado moro, pero fue tradición castellana antigua, y guarda escasas similitudes con sus pares musulmanas. En Castilla las prendas fueron siempre negras y hechas de lana merina. Con el nombre de "tapada", como en Lima, se conservó en Tarifa hasta 1936, cuando el gobierno de la República lo prohibió porque "podía enmascarar delitos".

En estos tiempos que corren, no está de más recordar a esas sociedades occidentales (u occidentalizadas) que se escandalizan y critican vehementemente las costumbres y los hábitos de otras culturas, que hasta hace relativamente poco esos mismos hábitos y esas mismas costumbres formaban parte de su propio patrimonio. Y que el mismo asombro que causan las mujeres musulmanas en la Europa actual lo causaron las "cobijadas" gaditanas en aquellos visitantes decimonónicos del norte de Europa que recorrieron las tierras al sur de los Pirineos. En el *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa* (1845), el londinense Richard Ford apuntó:

La Mantilla es el tocado femenino aborigen de Iberia, en cuyas primeras monedas, que son los libros de ilustraciones de la antigüedad, se les representa en forma de una mujer velada. El velo, que cubría completamente la parte posterior de la cabeza, se abre por delante; pero se considera que cubrir en parte las facciones, tanto en tiempo antiguo como ahora, es un adorno, la cara

tupida o tapada, o sea, el rostro así envuelto, fue siempre respetado en España, de la misma manera que Mesalina envolvía bajo el manto de modestia sus adulterios imperiales. Este camuflaje es indudablemente de origen oriental, ya que en Oriente las mujeres están dispuestas a mostrarlo todo menos la cara, porque estas cuestiones de honor son convencionales; y no se crea que la costumbre está pasada de moda en Andalucía, porque sigue practicándose en Tarifa, donde las mujeres siguen usando la Mantilla de la misma manera que las árabes el Boorkó [burkha] y de acuerdo con la actual moda egipcia del Tob y el Habarah, que consiste en no mostrar más que un ojo; éste sin embargo, punza y penetra, emerge del velo oscuro como una estrella, y la belleza se concentra en un solo foco de luz y significado. Estas tapadas están muy bien camufladas, y como todas ellas visten igual, van por ahí como en una mascarada, hasta el punto que se ha dado el caso de maridos descubiertos en el acto de hacerle la corte a sus propias mujeres. [...] La Andaluza, cuando está en casa, donde solo su marido la ve, es una cenicienta en el desaliño y apenas hace otra cosa que ponerse la enagua exterior y el velo, y ya está lista para ir a la iglesia.

Algunas notas sobre la tapada limeña. Rumbo al Bicentenario, blog de Juan Luis Orrego Penagos. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2013/04/09/algunas-notas-sobre-la-tapada-lime-a/>

## Diabólicos diccionarios

Si bien uno de los "diccionarios diabólicos" (colección de definiciones satíricas) más conocidos ha sido *El diccionario del diablo (The Devil's Dictionary)* del estadounidense Ambrose Bierce (escrito entre 1881 y 1906), no es el único. En 1992, e inspirado en la obra de Bierce, el anarquista Charles "Chaz" Bufe publicó el *Diccionario del hereje estadounidense (The American Heretic's Dictionary)*, del cual extraigo y traduzco algunos conceptos teñidos de la característica (y deliciosa) mordacidad inherente a este tipo de publicaciones.

Advocacy journalism (periodismo de apología), n. Término despectivo aplicado a los escritos de los periodistas que reconocen abiertamente sus prejuicios. Esta forma despreciable de periodismo ha de contrastarse con la práctica admirable del periodismo imparcial, practicada por los periodistas que no tienen prejuicios y, de hecho, ningún punto de vista en absoluto sobre cualquier cuestión sobre la que informan.

Advertising (Publicidad), n. La fuerza motriz de la economía de oferta y demanda: la estimulación de la demanda de productos inútiles a través de la oferta de afirmaciones engañosas.

Agitator (Agitador), n. (por lo general combinado con el adjetivo "externo", como en "agitador externo"). Persona indeseable que arriesga la vida y la integridad física debido a su preocupación por la justicia social, sin ánimo de lucro personal La naturaleza verdaderamente malvada del agitador se revela por comparación con el miembro de la "mayoría silenciosa", el "buen ciudadano", que no dice, ni hace ni arriesga nada en el ámbito social.

Agnostic (Agnóstico), n. 1) Ateo que ansía la aceptación social; 2) Persona que se siente superior a los ateos merced a su ignorancia de las reglas de la lógica y la evidencia.

Anarchy (Anarquía), n. El mayor temor de todos los políticos. Situación de pesadilla en la cual la violencia institucionalizada, la coacción y la extorsión son sustituidas por la libre asociación, la cooperación voluntaria y la ayuda mutua. Afortunadamente, los gobiernos de todo el mundo mantienen policía secreta, informantes, provocadores, torturadores, prisiones, cámaras de ejecución y rebaños de hombres obedientes provistos de armas de destrucción masiva para protegerse contra esta terrible posibilidad.

Atheist (Ateo), n. Persona de la cual compadecerse por ser incapaz de creer en cosas para las que no hay pruebas, y que se ha privado a sí misma de un medio conveniente de sentirse superior a los demás.

Bomb (Bomba), n. Medio de persuasión. Cuando es empleada por aquellos en el poder, su uso suele denominarse como "en el interés nacional" y los que lo usan son

descritos como "duros" y "valientes". Cuando es empleada por aquellos fuera del poder, su uso suele ser denominado como "terrorismo", y aquellos que la emplean suelen ser descritos como "cruels" y "cobardes".

Capitalism (Capitalismo), n. El mayor logro de la humanidad en el campo de la economía, el capitalismo garantiza el bienestar común al enfrentar a uno contra todos en una lucha a vida o muerte por la supervivencia económica.

Cat (Gato), n. Un pequeño animal peludo con sirvientes humanos.

Cat owner (Dueño de gato), n. Un oxímoron divertido y muy común.

Cause (Causa), n. (normalmente precedido por el artículo "la" y a veces escrito con mayúsculas, como en "La Causa"). Buena razón para sacrificarse uno mismo, y mejor razón para sacrificar a otros.

Civil liberties (Libertades civiles), n. 1) De acuerdo con la sabiduría política convencional, una grave amenaza a la libertad de nuestra nación; 2) Derechos sagrados que es mejor no usar, no sea que "abusemos" de ellos y los perdamos.

Classic (Clásico), n. En lo que se refiere a literatura, "algo que todo el mundo quiere que se lea, y nadie quiere leer" (según Mark Twain).

Commodity (Mercancía), n. En los EE.UU., sinónimo de "persona".

Conscience (Conciencia), n. Una barrera al éxito (excelente definición de Herbert Spencer, escrita hace un siglo, y que ha sido ampliamente confirmada a lo largo del tiempo).

Cowardice (Cobardía), n. Cargo a menudo usado por todo tipo de estadounidenses contra quienes defienden sus creencias al negarse a combatir en guerras que encuentran inconcebibles, y que están dispuestos a ir a la cárcel o al exilio con el fin de evitar la violación de sus propias conciencias. Estos "cobardes" han de ser contrastados con los jóvenes patriotas que, literalmente, se agachan, agarran sus tobillos y abren el trasero, se someten al gobierno, luchan en guerras que no entienden (o desaprueban), y obedecen ciegamente las órdenes de mutilar y matar, simplemente porque se les ordena hacerlo, todo ello con la aprobación gritada por una multitud de estadounidenses. Este tipo de comportamiento es, por supuesto, comúnmente denominado "heroico".

Critical thinking (Pensamiento crítico), ger. Peligrosa y perturbadora actividad que es sistemáticamente desalentada por el sistema educativo de los Estados Unidos. Afortunadamente, el desaliento es la única cosa en la que el sistema educativo de los Estados Unidos se destaca; por lo tanto, la actividad perturbadora arriba mencionada ocurre de forma tan escasa en los Estados Unidos que no merece mayor discusión.

Cynic (Cínico), n. Individuo que invariablemente atribuye los peores motivos posibles a las acciones de otros seres humanos. Sinónimo: "Realista".

Democracy (Democracia), n. 1) El apaleamiento del pueblo, por el pueblo, para el pueblo (excelente definición de Oscar Wilde., tomada de "The Soul of Man under Socialism").

Duty (Deber), n. Concepto de esclavos y herramienta de tiranos. Hacer lo que otros quieren que hagas porque ellos quieren que lo hagas (parafraseando a Oscar Wilde).

## Un libro de batallas

Seymour Chwast es un diseñador gráfico e ilustrador estadounidense, nacido en el Bronx (Nueva York) en 1931.

Se graduó en Bellas Artes en la "Cooper Union" (The Cooper Union for the Advancement of Science and Art) en 1951 y, junto con sus colegas Milton Glaser, Edward Sorel y Reynold Ruffins, fundó los emblemáticos Push Pin Studios en 1954.

Chwast es famoso por sus pósteres, su diseño tipográfico y comercial (empaquetado, publicidad) y sus tapas de libros, aunque ha realizado otros trabajos más interesantes, en los que combina un estilo de ilustración muy personal y una buena dosis de comentario social.

Entre tales comentarios se cuentan los anti-belicistas, nacidos al calor de un periodo de la historia plagado de conflictos. Uno de los trabajos más conocidos de Chwast contra la guerra —uno que aún hoy se pone como ejemplo en las escuelas de diseño e ilustración— es *A Book Of Battles* ("Un libro de batallas").

Lanzado en 1957, se trató de una edición limitada de 80 ejemplares. Cada uno contenía 9 grabados originales en linóleo coloreados a mano, acompañados por citas de John Milton, Walt Whitman y Bertrand Russell, entre otros textos. El libro pretendía presentar batallas famosas (Maratón, Hastings, Waterloo...) junto a ácidos

comentarios anti-bélicos, incluyendo una magnífica introducción de la autora anarquista Dachine Rainer (seudónimo de Sylvia Newman), prima del artista.

El mensaje que *A Book of Battles* buscó presentar sobre todo conflicto bélico quedó sintetizado en uno de los textos que incluyó, un viejo refrán alemán: "Una gran guerra deja al país con tres ejércitos... un ejército de lisiados, un ejército de viudas y un ejército de ladrones".

